

Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desahogadas, las necedades y las impertinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Dominguez).

ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general.

COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el caracter distintivo de una persona ó de un pueblo.

(Diccionario Nacional de Dominguez).

NÚM. 16.

JUEVES 5.

JULIO.—1849.

UNA CAUSA

DEL TERROR SIGUIENTE.

—Mi amo, mi amo, venga usted corriendo, corriendo.

—Qué te pasa, Pancracio?

—Un hallazgo que me he encontrado.

—¿En donde hombre?

—Entre la tinaja del tocino y la del aceite.

—Pero no reconoces qué es?

—Si señor, es un paquete.

—De qué?

—De papeles.

—Pues sácalo.

—Ni un temblor de tierra lo menea.

—¿Cómo!

—Lo que usted oye.

—A ver, quílate, animal; allá voy yo.... en efecto, pesa demasiado. Mira Pancracio, llégate á la Aduana y tráete ocho mandaderos.

—Corriendo, señor.

—Y si no, espera; ves por la yunta de bueyes del vecino, y será mejor.

—Sin detenerme, mi amo.

—Pero si no, déjalo; llama á mi mujer y á Marusa la criada; tráete el camal y las sogas de los cerdos.

—Aquí está ya todo; el ama y Marusa ya vienen traspagilando al olorcillo del hallazgo.

—Ata al paquete esas puntas de las sogas; que estén firmes.

—Mas firmes que un instrumento público. Ya están.

—A esta otra punta pon el camal bien asegurado; y tú Ursula te pones á este lado, y Marusa al otro asegúrais bien el camal contra la barriga y tirais á la par como si fuérais una yunta de vacas.

—Mi amo, tome usted el desollinador para que lo sirva de llamadera.

—Bien pensado, Pancracio; tú con el escobon de las cuerdas, arreas por detrás. Vamos; iza, iza, iza!

—Mi amo, ya sale, ya sale.

—Bueno, apretar, hijas mías; apretar con gana!

—Señor, ya salió.

—Gracias á estas dos becerras que Dios me ha dado.

—Pero, mi amo ¿Quién habrá traído aquí este paquete de papeles tan enorme?

—No conoces que es de los despabiladores, y que los ratones solo lo pueden haber escondido en ese sitio?

—Cáspita con los ratones, lo que pueden!

—Vamos, límpiale el polvo, y veamos lo que es.

—Toma! ¿Pues si hay aquí pedazos de ese lienzo de costales!

—Pues si es así, ya sabemos el porque ha venido ese paquete á la despena. Sin duda los despabiladores lo tendrían en las mochilas para llevárselo; habría en ellas algun poco de queso y

los ratones cargaron con todo.

—Pero mi amo, si eso fuera así ¿los *despabiladores* no hubieran echado de menos sus mochilas?

—Sea lo que sea, Pancracio, no nos importa; examinémoslo y sin majaderías. Dice en la careta «*Causa célebre*.»

—¿Cosa célebre, mi amo? eso es lo que á mi me gusta, las cosas con zandunga y salero.

—Es «*Causa célebre*» animal.

—Ahhhh! pues ya no me gusta, porque eso de procesos en que hay puñaladas, heridos, muertos, hospitales, practicantes, manotomías y entierros en que van las costas haciendo el duelo, no me hacen ni mijitica de gracia.

—Aquí no vamos á que te diviertas; vamos solo á examinar lo que esto es. Sigamos: tenemos tres carpetas, en una dice «*Soto de Roma*» en otra «*Frutos civiles*» y en la tercera «*Ocultacion*.»

—Señor, y qué quiere decir todo eso?

—No te importa; pero.... aguántate, que el dichoso paquete esta romaneado.

—¿De verdad, señor?

—Como lo oyes; dice en la careta «*Pesa este paquete en bruto, y sin contar el papel, la tinta y plumas que en él se han invertido, 29 arrobas, 6 libras, 2 onzas, 8 adarmes y un 5.º de onza.*»

—Válgame Dios! mi amo: qué minuciosos eran los *despabiladores*!

—Así debe ser, las cuentas ajustarlas ó no ajustarlas. Sigamos leyendo: dice la carpeta «*es célebre por el particular sobre que se versa; es célebre por el sugeto contra que se repite, aunque está inocente de un todo; es célebre por la considerable suma á que se contrae, de 233.974 rs. 2 mrs.; es célebre porque habiendo recaído sentencia, no se ha puesto en ejecucion, a pesar de haber transcurrido algo mas de seis meses, y es célebre... no puedo seguir leyendo.*»

—¿Le falta á usted la vista de los ojos, mi amo?

—No, sino porque no lo entiendo.

—Estará en lengua arabiga ó será

de tiempo de moros.

—Yo creo que lo escribieron, y despues lo borraron ó quisieron escribir otra cosa, ó no quisieron escribir nada ó escribieron porque dijera y no dijera: ó....

—Pues eso es; como los *despabiladores* eran tan escamones y tan...

—Calla y no me interrumpas; continua despues «*varios asuntos de interes sobre ciertas circunstancias...*»

—¿Ecepcionales mi amo?

—Justamente, Pancracio.

—¿Con que segun eso, estuvo esta causa declarada en estado de sitio?

—En estado de demonios que te lleven, ¿qué tiene que ver una causa criminal, con los estados de sitio?

—Yo creia que las causas criminales.... pues... ya.... V. me entiende mi amo.

—¿Quién puede entender esa algarabía que has movido? Ya te he dicho que no me interrumpas. «*Otros apuntes sobre el segundo pleito promovido y que consta de traslados y mas traslados, y traslados de otros traslados, trasladados antes á los que no tienen derecho de traslado.*»

—¡Alabado sea mi Dios! señor; eso es un pleito en movimiento continuo porque yo entiendo que trasladar es llevar una cosa de un punto á otro, y tanto traslado es peor que unas debanaderas.

—Nuestras leyes así lo mandan.

—Si señor, pero el *Arbol Granadino* decia dias pasados que moverse continuamente no podia ser.

—El *Albun Granadino* dirás, becerro.

—Justamente, eso mismo.

—Pues lo que decia tiene muchisima razon, pero aquello nada tiene que ver con este particular: continuemos. «*In statu quo.*»

—Yo si he de decir verdad esa lengua no la entiendo.

—Pues ni yo tampoco, Pancracio.

—¿Y qué haremos, mi amo?

—Dejarlo: si nosotros no lo entendemos otros que tengan mas letras que no-

EL TEATRO DE MI LUGAR.

(Episodio histórico).

(Conclusion).

sotros lo entenderan. Concluyamos: «sesion de apaleo, buenas palabras, y hechos los que Dios quiera.»

—Mi amo pase V. en claro esa sesion, porque yo no estoy porque me apaleen las costillas.

—Borríco! apaleo no son palos, quiere decir....

—Ya entiendo; quiere decir... pues... ya... como....

—¡Maldita sea tu algarabía!

—He callado ya, señor; siga V. su relacion.

—Pero ¿qué sigo? sino entiendo estos signos que pusieron aqui aquellos endiablados hombres.

—Vea V. por lo que eran buenas del todo las despabiladeras, porque con ellas todo se entendia.

—¡Ola! ¿tambien periodiquitos?

—Ese no es periodiquito que es periodicon y muy periodicon....

—Aqui veo un comunicado...

—¿Y qué dice?

—Nada, protestas y mas protestas... y maldita de Dios la cosa; porque aun que está muy bien fundado, luego despues está muy mal ejecutado.

—¿Y quién lo firma? mi amo.

—Pancracio no lo entiendo.

—Será un sindómino.

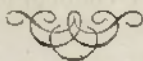
—¿Seudónimo querrás decir?

—Si señor cualquiera cosa, en acabando en dómimo todo va bien.

—Tienes razon, sobre chispa mas ó menos el comunicado no quiere decir mas que no decir nada; esto es, ponerse en buen lugar con quien convenga; obrar en favor del proximo y siga la tramoya.

—Pues me gusta ¿con que tambien se miente en letra de molde?

—¡Oh! Pancracio, sin tino; pero á nosotros no nos importa se mienta ó no se mienta; cierra la puerta de la despensa, escribiremos á *Canta-claro* dandole noticia del hallazgo, y el dispondrá como mejor le parezca.



Imposible le fué al Sr. Maestro el convencer á los padres de Simon Vulgarejo para que no se moviesen de aquel sitio, y se vió en el compromiso de trasladarlos á una abertura formada entre la pared y el bastidor de boca, por la cual asomaron las cabezas, aunque con gran trabajo.

No faltó quien al momento observara é hiciera notar á los demás aquellas dos cabezas, que parecian embutidas en el agujero y que á cada aplauso que sonaba, fruncian el hocico con otros mil gestos y contorsiones, que aunque dirigidas á expresar el gozo y la satisfaccion que sentian, no podian menos de aparecer ridiculas, provocando una risa general, que fué difundiéndose como la chispa electrica, en terminos de interrumpir la atencion del auditorio.

Muchas personas, sin embargo, se mostraron irritadas porque se les privase del interés de la representacion; y fué el resultado que entre los partidarios de aquella broma y los severos opositores de ella, se trabó una lucha terrible que vino á concluir por un horroroso griterio, secundado tambien por el público que hasta entonces ignoraba la causa de todo aquello, y que sin embargo, tomó parte en el ruido por pura imitacion.

—Que sigan! que no sigan! que se quiten! que se bajen! silencio! orden! tales eran las palabras que se percibian entre la confusion y el tumulto, mezcladas con sarcasmos espantosos y maldiciones. Entre tanto el Sr. Alcalde habia marchado en busca de gente armada, y el autor de la tragedia puesto de pie sobre el sillón, amonestaba furioso á unos y á otros para que callasen, de

jando continuar la representacion interrumpida de su obra.

Los padres de Vulgarejo redoblaban sus gestos, daban voces y pronunciaban mil improprios contra el público, que aumentaba su algazara y estruendo.

Ni la fuerza armada, ni las gestiones del Sr. Alcalde, ni las súplicas del autor, ni cuanto se puso en juego para sofocar aquel motin fué bastante eficaz á conseguirlo. El ruido crecia cada vez mas, y no parecia sino que un génio maléfico conspirando de antemano contra el poeta y el actor, habia hecho estallar en aquel momento su siniestro plan.

Los actores se retiraron de la escena, y Almendron, con los ojos encendidos y el corazon abrasado, se fué derecho al vestuario.

—Me han perdido! me han asesinado! decia el infeliz, corriendo desaladamente por el foro, y Vulgarejo sentado en su cuarto, yacia estático, inmóvil y frio en un banco, con la cabeza reclinada sobre el pocho, como el reo que está en la capilla. Los demás actores sin articular palabra, mirándose unos á otros alelados, y los padres de Simon, acometidos de un acceso convulsivo con el cual los bajaron del agujero.

Por defuera, todo era indignacion y desórden; el Sr. Alcalde tomando medidas por contener, y donde quiera que se presentaba era arrollado con violencia.

Solo habia uno que en aquellos momentos meditara con juicio y raciocinara con acierto, así como no faltan en las grandes conmociones cabezas muy serenas y tranquilas, que se pongan á juzgar del porvenir, mientras el estampido del cañon se abre paso, reduciendo á escombros los edificios. Este era el empresario, el hombre del cálculo y de la especulacion, que al hechar una ojeada sobre aquella muchedumbre inquieta y bullidora, dijo para sí. — Meditemos! y se retiró al foso de sus intereses para resolver, como Felipe II

bajó al panteon de sus mayores para decidir: con efecto, no tardó en volver á salir, sentenciando en definitiva la anulacion del contrato de Vulgarejo.

En esto el público abandonó sus localidades y el teatro quedó desierto. Simon acometido de una fiebre espantosa, fué conducido á su casa precedido de sus padres, que murieron aquella misma noche, siendo lo mas singular el que muchas personas ignoraran la verdadera causa de aquel desórden.

A los tres dias todo estaba ya perfectamente aclarado; Vulgarejo fué visitado y satisfecho en toda regla, mediaron varios manifestos entre la autoridad, el público y la empresa: Almendron fué tambien alhagado, y se aseguró que cuatro tunantuelos de mala intencion habian influido en aquella broma, siendo así que el verdadero fundamento fué la mojiganga de las cabezas. Lo cierto es que la tragedia se ejecutó con buen éxito despues, y Vulgarejo fué aplaudido en ella, lo mismo que en su larga carrera de cómico de la legua.

Por de pronto, la reforma que trajo este incidente, fué un reglamento que se escribió para el órden interior del escenario, prohibiendo la entrada á todo vicho viviente que no fuera actor, por ser así en justicia, el cual cayó en desuso con el tiempo, y no se si ahora habrá vuelto á ponerse en ejecucion.

He dicho, y nada he callado de lo que pensé decir: público, voy á dormir; que ya el cuento se ha acabado.

A invitacion de su autor el Sr. D. José Manso, hemos visto el cuadro de los *Desposorios de Nuestra Señora*, que ha pintado para remitirlo á SS. AA. RR. y nos ha parecido digno del objeto. Damos el mas cumplido parabien al Sr. Manso por el esmero y conocimientos con que ha ejecutado esta obra.

Granada, -1849.-Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.